

## Acoger al inmigrante

JOSERRA TREBINO

### Laguntza Etxea, dos años de historia

Hace ya dos años que Cáritas Diocesana puso en marcha el Centro «Laguntza Etxea» para la acogida y ayuda al inmigrante. El año pasado fueron alrededor de tres mil las personas y familias inmigrantes que pasaron por el centro y recibieron la atención debida. Supone un aumento considerable con respecto a los años anteriores lo que viene a ratificar el hecho evidente de que cada vez son más los inmigrantes que llaman a nuestra puerta espoleados por la necesidad y atraídos por el bienestar material que ofrece nuestra sociedad. Desde Cáritas hacemos la opción clara por promover la acogida más cálida y la solidaridad más efectiva con las personas inmigrantes, a quienes consideramos, a todos los efectos, hermanos y hermanas nuestros. No podía ser de otro modo si es verdad que nos reconocemos en el evangelio de Jesús de Nazaret, que nos invita a la acogida al forastero: «*Era extranjero y me acogíais en vuestra casa*» (Mt 25).



Y así debe ser. Por ello deseamos contribuir a que no sólo la Iglesia sino también el conjunto de la sociedad guipuzcoana responda con respeto y generosidad a la llamada de estas personas inmigrantes que vienen donde nosotros con la herida del desarraigo y con la aspiración de encontrar un pequeño hueco en nuestra mesa. En esta sociedad del bienestar en la que sucumbimos tan a menudo a un individualismo creciente, es todo un signo de esperanza en favor de un mundo nuevo el saber acoger al inmigrante y compartir con él lo que somos y tenemos. Si lo hacemos bien, aparte de insuflar un aire nuevo de humanización a nuestra sociedad haremos la experiencia gozosa de un enorme enriquecimiento personal y colectivo.

En el centro «Laguntza Etxea» se va construyendo y consolidando día a día un hogar de acogida que ya es un referente importante para los inmigrantes. El alma mater de este centro son, sin lugar a dudas, las personas que lo atienden. Un equipo compuesto por un abogado, trabajadores sociales y un importante grupo de personas voluntarias, se dedican a diario a la labor de la acogida, el acompañamiento y la atención a las personas en sus necesidades más inmediatas y apremiantes.

#### El valor de la acogida

Lo primero de todo, la acogida. Cada inmigrante es un mundo de sufrimiento por el desarraigo y un sinfín de historias todas ellas de una gran densidad humana. Por ello la persona valora tanto la acogida incondicional y respetuosa, la escucha paciente y cálida. A veces caemos en el desaliento pensando en la precariedad de nuestros recursos materiales para hacer frente a los graves problemas de todas estas personas. Y sin embargo está claro que todos, absolutamente todos, tenemos la posibilidad de ejercitar la mejor de las ayudas: una acogida sincera y afectuosa.

Puestos a la escucha enseguida detectaremos las necesidades más apremiantes: la regularización legal (la indigencia e indefensión del inmigrante «sin papeles» clama al cielo), la vivienda (¡tan necesaria y tan inalcanzable!), un puesto de trabajo (¡que sea digno por favor!)... y otras como la obligación de restituir el dinero de la deuda contraída para el viaje o la deseada reagrupación familiar... En «Laguntza Etxea» se trata de abrir camino en este intrincado laberinto de dificultades ayudando a comenzar a dar los primeros pasos para la normalización: empadronamiento y ayudas sociales, asesoramiento jurídico, clases de idiomas, además de otras ayudas asistenciales (ropa, higiene, alimento y, cómo no, siempre a mano un café caliente en un lugar que quiere ser su propio hogar).

A futuro descubrimos dos urgencias que sobresalen y nos inquietan particularmente: la sensibilización de la sociedad para contrarrestar un racismo emergente y la respuesta que entre todos debemos dar a los inmigrantes y demás personas que están obligadas a pernoctar en la calle.

### **Toma de conciencia**

Nuestra sociedad tiene un gran reto ante sí. Podemos ir construyendo un estilo de vida sólo para los aventajados y bien situados o por el contrario podemos ir haciendo sitio para aquellas personas que, siendo iguales en dignidad a nosotros, carecen de los bienes necesarios. Nos debe preocupar el rechazo y la desconfianza ante el inmigrante. Hace unas semanas se publicaba una encuesta en la que se constataba un aumento considerable de este rechazo en la juventud guipuzcoana. Sabemos que los jóvenes son la caja de resonancia del conjunto de la sociedad y que en la juventud se reflejan con mayor agudeza las contradicciones del entorno. Al parecer en la juventud se plasman de manera más viva y arraigan con facilidad los valores dominantes. Sin embargo resulta particularmente inquietante que la juventud, llamada a albergar los ideales de la tolerancia y la generosidad, camine por derroteros de racismo y xenofobia. Alguien dijo que cuando la juventud se enfría el mundo empieza a tiritar. Por ello hay que tomar en consideración el mensaje de esta encuesta y redoblar los esfuerzos para ir desmontando la falacia sobre la que se va erigiendo este movimiento de rechazo. No es verdad que los inmigrantes pongan en peligro nuestros puestos de trabajo ni tampoco que aumenten la delincuencia en nuestras calles. Se impone todo un esfuerzo de sensibilización y educación de los valores desde la infancia. A buen seguro que la relación normalizada con los inmigrantes nos hará contemplar el escenario de otra manera, con menos prejuicios y con la mirada positiva que produce una relación humana siempre enriquecedora.

### **Dormir en la calle**

En Cáritas tenemos constancia de que sólo en Donostia alrededor de cien personas se ven obligadas a pasar la noche en la calle. Personas «sin techo y sin hogar», inmigrantes... afrontan a diario el drama de tener que pernoctar a la intemperie. El frío y la lluvia de estas noches de invierno harán sin duda más cruel esta inhumana situación. Los recursos habilitados por las Instituciones y por otras entidades de la acción social son a todas luces insuficientes. He aquí un enorme grito de desesperación que debe convulsionar nuestra conciencia y ponernos manos a la obra afín de que nadie se vea obligado a dormir al raso y entre cartones. Pronto estaremos celebrando la Navidad. Se nos recuerda que el Hijo de Dios nació en un pesebre a las afueras de la ciudad porque no había sitio en la posada pero también porque Él quiso nacer a la intemperie para acompañar a quienes entonces y siempre aguantan el castigo de la exclusión en medio de la noche y el frío. La historia se repite hoy entre nosotros.

**Joserra Trebiño** – Delegado Episcopal de Cáritas Gipuzkoa